

El típico guacho latinoamericano

1996

1

De mi estatura encontré el encierro
y supe que estaba en el sur.
Aquí el tiempo huele a viejo,
la piel duele,
y cuando el deseo es un desaparecido,
uno deja de amanecer.

2

El paisaje repetido
clava las agujas impacientes
a la hora desinteresada.
¿Acaso quitarán la pared,
o creerán que son dueños del sol?

3

Mido todos los gritos
aunque callen.
Todas las ganas
aunque no se encuentren.

La eterna sumisión del gen sumiso
y el acto revolucionario
de un ente alienado,
no bastan para el juego.
El paciente adolece de este poema
y esa sería la tragedia,
o no,
entonces el poema no estaría terminado.

4

Sólo descansaré bajo mi cruz.
Sólo así tendré un final.
Y a vos,
que caminas por jardines de nadie,
ten cuidado en aquel rincón al que le da la sombra,
allí estoy tumbado desde el invierno
y ni siquiera el sol sabe de mí.

5

Blancos pañuelos fatigan los caminos.
Las manos lloran entre jazmines.
La ronda esta hecha con pasos.
Y la memoria de vientres.

6

No hay habitaciones en la paz.
Los retretes se excusan.
Los callos en la epidermis se procrean.

No hay habitaciones en la paz.
El sueño se acongoja,
anfitrión de vértebras quietas.

No hay habitaciones, nunca más.
El desalojo es inminente.
El vacío se adueña de la paz.

7

El día del derrumbe todos pudieron ver
a un par de marginados.
Es extraño, como si ya hubiera sucedido.

En las bocas las aftas
se instalaban como racimos.
La pasarela se llenó de harapos
y los animales salvajes ya no eran salvajes.
Alguien afiló un leño para comer.
El clima era el mismo pero hacía frío.
Espero que alguno recuerde leer.

8

Ha variado el surco sobre el surco.
La siembra sobre la siembra.

Descalzo de mi ausencia,
me hago agua de tu sal
y tu cristo
es el que mece mi cruz.

9

Ausente de mí,
dejo que los gatos lengüeteen
los pies desnudos de la humanidad.
Que los muros derroten a la luz pero no al tiempo.
Que ocho peces dancen en mi bautismo,
rompiendo las copas que yo no pude.

Así el grito se hará extremo
en cabelleras ajenas.
Entonces, cuando el solsticio sea perenne
ascenderé por bálsamos de leche tibia,
hasta clavar auténticas astillas
en tierra común.

10

*El infinito horror ordenado en su desorden
y codificado en mi apacible neurona
cabalga esbelto en el bello porte
de este orden social.*

Aquí el aire no tiene razón, se orea junta a la nada.
Le han quitado el sabor a la memoria
y el sonido del siglo
se sienta en la platea de un cine clausurado.

Las paredes abiertas donde una vez alguien nació,
no respiran.
Las lágrimas certeras de la penúltima sombra,
no aparecen.

El orden está ido, entre la vía cloacal y el cielo.
Un pedazo de vacío maltrata a la última sombra,
y apartado de mí, creo que lloré.

11

Apostado todo a nadie,
se cierra la esquina en la que nada de todos pasa.
Y yo me espero y me refugio,
en la mancha empotrada del callejón familiar
y en los túneles boquiabiertos de mis recuerdos.

Sediento de leche y translúcido de ecos
me siento en un zaguán fresquito,
donde el deseo es fanfarria y la siesta eterna.
Donde los duendes del niño danzan,
bufones del padre de mi padre.

Una equina salta sobre una palabra.
Otra trinchera se construye,
adoquines contra bibliotecas de lomos decorativos.
La puerta del zaguán se abre.
El marmol está demasiado frío.

12

En mi fiesta de santidad todos se besaban.

Un remolino de cositas íntimas
arropó la siesta del gorrión,
era el arribo al puerto madre.
El reino animal tiene la palabra
y a la espera un cascotito hace tumulto.

En mi fiesta de santidad todos se besaban.

Dos caracoles se amaron en mi lecho
mientras una mosca coqueteaba en las cortinas.

Todos cantan, todos cantan.
Un violín gime y es amamantado.
Todos bailan, todos bailan.
En mi fiesta de santidad todos se besaban
menos yo.

13

Babear hilitos de savia roja
es mi ser-vicio (involuntario)
donde me hamaco
ávido de dientes falsificados.

Gemir palabras poco usadas
es mi ser-vicio (social)
con el que encierro
el aire posado en mis labios.

Digerir caricias falsas
es mi ser-vicio (increíble)
forzando el hueso
sudo sexo.

Patalear fuera del útero
es mi ser-vicio (clandestino)
esquivando caras patinadas
y jardines enrejados.

En una esquina cualquiera
es mi ser-vicio llorar
dándome la espalda.

14

Uniformado de nadie
maltraté a mis dientes de hambre.
La consigna es miseria,
aquí en la tierra como en el cielo.
La guillotina no es de acá
y en otros planetas no hay Dios.
La bandera no es de acá
el uniforme sí.

Alguien se vistió de luto,
el único alrededor.
Alguien me miente y me besa.

Un día me quité el uniforme,
teñí la bandera,
maté a quien miente y besa
y habité otro planeta.

15

Sin puerto – real o irreal –
uno construye balsas de niebla
que en lo oscuro dejan de ser
y al día asesinan.

Un puñado de tierra
cayó del cielo – justo frente a mis manos –
Miles de pájaros muertos
emigran más acá – lejos de mí –
Los nidos explotaron
con la primera campanada – real o irreal –
Pero es seguro que explotaron.

El horizonte en vertical
distingue el atropello anterior.
En tanto,
una sepultura ascendió del fondo del mar.
Es preciso sangrar
para refrescar mis ojos cobardes.

16

Ando por ver altos bajos rincones del próximo
escondite en un pedazo de luna cercana,
y no encuentro la mínima razón para cesar mi búsqueda,
inútil, vana, sin cuerpo que la sostenga.
Mantengo la vista de verte y de no verte,
con los labios caídos en el barbecho ajeno
y la envidia florecida.

No te encuentro o no te busco
alrededor del mar que también es luna pero con ondas.
O estaré perdido y no busco lo que encuentro
con mis sentidos erosionados por la miel de mis recuerdos.
Creí encontrar a dos extraños debajo de un monte de alelíos
donde se amaban mientras el cielo les martillaba sus cuerpos.
No queda nadie.
Buscaré si es que busco en otro color,
en éste ando por ver redondeces
donde la arquitectura colonial fue abolida
a cambio de monstruos posmodernos
que asesinan inmensidades de luz.

Así perdí la sombra de tu perfume,
también el compás amalgamado de tu cadera,
el clima de tus pies
y las amenazas de tus senos.
Ahora sé que estoy perdido
en un escondite que no conozco.

17

Negociamos y me arrolló un tren en una vía muerta.
Casi tres palomas lloran pero prefirieron comer,
más tarde comí con ellas.
Las palomas no conversan y no me resisto a creerlo.
Este silencio grande hace de las fronteras, estorbos.
De los trasatlánticos, cometas.
De las empresas constructoras, tiburones.
De las más amarillas flores, Arte.
El vértigo hacía de mi estómago un nómada
Pero este abismo racional
no respeta la fortuna de mis latidos,
tampoco el paso de mis ganas,
la gloria de mi tacto.
Insistiré en el bendito purgatorio que me ha tocado
porque a pesar de mi desaliento
podré compartir el pan con tres palomas.

18

Siempre vuelvo al amarillo.
Levanto los brazos
y canto una ovación
un chachachá
una serenata norteña
un grito en celo
un rezo a la que te criaste.
La noche que se abre
le da a mi canto
lo mismo que el amarillo.

19

Mis manos acaban de romperse,
¿por qué tengo tanto fuego?
Cada mañana se parece a cada noche
y en cada marea desesperadamente te espero.
Solo sé que el cielo se partió
dejando una sombra abierta de vos.
Es inevitable que cada gota de lluvia rosada
bañe tu vientre de musgo.

20

Sobre el amarillo furioso de día
cuervos negros de noche presagian el suicidio.

Quebraron mi cuerpo indefenso
pero nunca podrán con la cruda belleza
que desnudo a trazos de sangre virgen.
La luz pálida
alumbra el todo solamente como todo.
La luz en lo oscuro deja ver:
lo rojo de mi carne
lo sucio de mis dientes
lo negro de la noche.
Curvas rotas
de mujeres áridas de parto
son los versos de estos colores.
No veo otros
no quiero otros.
Mi suicidio es inevitable como la luz.

Y así el disparo entró a fuerza de pinceladas
dejando ver en la tela
el autorretrato.

21

El frío se apoderó de mi elocuencia, de mi piel
y de todo aquello que celebra mi estar.
El próximo paso será el penúltimo y el más viejo.
El frío quebró la luz, ya es tarde.

¿Qué hueso de sol desempañará mi Yo ahora?

¿Qué sexo hará escombros de tímpanos ajenos?

¿Quién exhalará la brisa de terciopelo
cuando llegue la primavera?

22

El incansable peón, eterno de historia
cultiva el goce en pliegos de carne.
Lo eterno fue cotidiano
y el agudo trueno
rompió el punto extenso del todo.
Acaso reirán los ángeles cuando el arado afilado
vierta el torso del peón
en el punto eterno de un resplandor fugaz?

23

Hoy hay nuevas posibilidades en mi tierra.
El azúcar que es negra se aclara.
La leche queda aguada.
El circo crece hasta ser shopping
y los colores no existen.

El pastenaca se exilió
debajo de un árbol importado.
Nadie le había preguntado
si quería ser quién era.

A cuantos sueños le han quitado la cuna
y a cuantos ojos le han cortado lo mirado.

Hoy hay nuevas posibilidades en mi tierra
aunque yo sea un extraño en ella.
Desorientando a mi sombra
me pierdo y me desconozco.
El circo crece
y los colores no existen.

24

Tardío, sin cuerpo
abstracto en una voz quieta,
reniego del trueque
en el que soy objeto y objetado
donde el succulento papel a seguir
enquista el reflejo celeste
y paraliza el vientre.

La gula desbocó a la falta
a cambio de un edén enfrascado.
Quién entonces recreará el corte umbilical
cuando ya sea tarde?

25

Un personaje de tantos
rodó por el empedrado
dejando un prehistórico precedente.

A falta de apresto en su porte
inclina su cabeza
y lanza un paso presumido.

La prensa alude
a su presunto acto pedestre
presentando pruebas presocráticas.

Al preguntarle al prete local
éste destaca que no todos los días
se presencia un acto de fe de este tipo.

El personaje presta juramento
ante la corte pronta.
Prisionero impronto.
La protesta fue premeditada.
Prisión preventiva.
Personaje preso.

26

Terminal 1

Tiró su piel por el retrete.
Sacudió los dientes
hasta tumbarlos en el lavabo.
Quebró sus huesos de camino a la sala
y así partió,
sin que nadie lo despidiera.
Pero la falta ocupó su lugar,
se vistió con su piel,
se armó con sus dientes
y tomó porte con sus huesos sanos.

Terminal 2

Nunca sabrá
que hubo alguien que lo amó.

27

Sombra alada
carcomida de luces huecas
que masticas el bolo cautivo del sexo.
Los ríos correrán mulatos cuando te sumerjas
y el cielo pondrá la tapa infinita
al morro de tu bañera.
Será entonces:
Lo espeso del trigal
Lo pisado de la vereda
Lo macho de tu flaqueza

El astro erecto
danzará bajo la lluvia blanca
y las caderas estremecidas
aniquilarán al Cesar.

28

Falta que arremetes de vital cepa.
El tiempo amarró la montura de tu forma
dejando a mi esqueleto
bajo el zinc fundido.

Cristianidades crujieron crucificadas.
Malvientes olientes de dientes
raptaron mentes dementes.
La avaricia besó lo ajeno de la cruz
y de la mente
y el vacío halló a la nada desatada de ti.

Entonces
el oriente fue accidente
con las formas de mis formas
y hoy sin cruz y sin mente
desvarió en el intento
hasta acabar lo inacabado.